



*Lloverá...?*

Dramaturgia: Víctor María Cáceres.

Comedia de la Provincia de La Rioja.

Elenco: Juan José Herrera, Pedro Romanazzi, Valeria Castillo, Giannina Allegretti, Bebi Heredia, China Díaz, Francisco Sotomayor del Castillo, Facundo Aredes, Luis Ávila, Ignacio González.

Cantantes: Sofía Pelliza, Francisco del Castillo, Ignacio González.

Diseño de vestuario: Marcos Vega.

Realización de vestuario: Ana Luz Bustos.

Diseño lumínico: César Torres, Andrés Maza.

Luminotecnia: Fernanda Torres Leiva.

Sonotecnia: Iván Sancevich.

Maquinaria: Andrés Maza.

Utilería: Freddy Mercado.

Producción ejecutiva: Andrea Gordillo.

Tema musical: “Tonada seca”, música: Julio O. Chazarreta.

Letra: César Torres.

Espacio escénico, puesta en escena y dirección general: César Torres.

Estreno: 22 de julio de 2022, Patio de la Casa de la Cultura de La Rioja (capital, Pelagio B. Luna 700-798), provincia de La Rioja. Reposición en 2023: Patio del Archivo Histórico (Casa de Joaquín V. González, Rivadavia 952), Patio de la Casa Patria (H. Yrigoyen 69), entre otros.

PALABRAS CLAVE: REALISMO CRÍTICO – *SIMBOLISMO* – POLÍTICA PÚBLICA – TERRITORIALIDAD  
KEYWORDS: CRITICAL REALISM – *SYMBOLISM* – PUBLIC POLITICS – TERRITORIALITY

***Un drama rural de los Llanos Riojanos: “¿Lloverá...?” (2022-2023), a partir del texto clásico de Víctor María Cáceres***

Jorge Dubatti<sup>1</sup>

La Comedia de la Provincia de La Rioja (en 2023 se cumplieron 55 años de su creación) y su director, César Torres, son responsables de un acontecimiento teatral excepcional: *¿Lloverá?*, basado en el texto de Víctor María Cáceres. Se trata de un espectáculo que por la calidad de su poética literaria escénica, por la singularidad de su teatralidad territorial y por su dimensión simbólica debería viajar por todo el país y ser conocido en cada rincón de la Argentina. Todos los componentes que confluyen en esta creación son notables: las actuaciones, el diseño del espacio abierto, la música y el canto, la inclusión de un personaje nuevo (“La Aparición”), que Cáceres no incluyó en su obra.

---

<sup>1</sup> Doctor (Área de Historia y Teoría de las Artes) por la Universidad de Buenos Aires. Premio Academia Argentina de Letras al mejor egresado 1989 de la UBA. Catedrático Titular Regular de Historia del Teatro Universal / Historia del Teatro II (Carrera de Artes, UBA). Director por concurso público del Instituto de Artes del Espectáculo “Dr. Raúl H. Castagnino” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Desde 2021 se desempeña como subdirector del Teatro Nacional Cervantes. Desde 2023 Miembro de Número de la Academia Argentina de Letras (Sillón Ventura de la Vega). Co-coordina el Diplomado Internacional de Creación-Investigación Escénica de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Integra la Comisión de Seguimiento del Doctorado en Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Fundó y dirige desde 2001 la Escuela de Espectadores de Buenos Aires. Ha contribuido a abrir 84 escuelas de espectadores en diversos países. Entre sus libros figuran *Filosofía del Teatro I, II y III*, *Concepciones de teatro. Poéticas teatrales y bases epistemológicas* y *Teatro y territorialidad*. En 2015 y en 2018 el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires le otorgó el Premio a la Excelencia Académica. En 2007 y 2017 recibió el Premio Konex Periodismo-Comunicación.



Fotografía Prensa de la Secretaría de CULTURAS La Rioja

El punto de partida es el texto dramático de Víctor María Cáceres (*La Rioja*, 1912 – Córdoba, 1958), de quien se acaba de publicar *Obra reunida*.<sup>2</sup> Cáceres es la figura principal del movimiento teatral riojano de mediados del siglo XX, también relevante para el teatro cordobés. Fundó el Centro Riojano de Arte Escénico (junto con Alfredo Parada Larrosa) y dirigió el teatro-escuela de la Universidad Nacional de Cuyo (Delegación La Rioja). El tomo mencionado reúne las valiosas piezas teatrales *De vuelta al nido* y *Don Fabián* (ambas estrenadas en 1945 por el Centro Riojano de Arte Escénico, con dirección de Jorge Fernando Castellanos), los relatos de *Provincianía* (1951) y los dramas *¡Mía Nena!* (estrenado entre 1950 y 1953 por el grupo actoral creado y dirigido por Cáceres, que más tarde se constituyó en la Comedia Cordobesa), *¿Lloverá...?* (Centro Riojano de Arte Escénico, 1955) y *Adelaida* (primera pieza teatral de Cáceres, montada póstumamente en 1997).

---

<sup>2</sup> Víctor María Cáceres, *Obra reunida*, La Rioja, Coedición de Plano Editorial y el Instituto Nacional del Teatro, Col. Patrimonio, 2022. Hay versión en papel y digital. Tres de los textos dramáticos aquí reunidos tuvieron una primera compilación en 1988, *El teatro de Víctor María Cáceres*, Dirección General de Cultura de la Provincia de La Rioja, Col. Cacique Coronilla, edición al cuidado de Héctor David Gatica y César Torres.

En el prólogo a la edición de 1988 (reproducido más tarde en *Obra reunida*<sup>3</sup>) el director César Torres ya anunciaba, de alguna manera, que volvería en el futuro sobre el teatro de Cáceres. Lo decía con estas palabras:

No sería honesto terminar esta presentación de las tres obras de nuestro dramaturgo, incluidas en este volumen, sin manifestar lo que muchas veces se repite por ignorancia, falta de estudio o simples gustos personales: que la obra de Cáceres ha cumplido su ciclo. Creo que no es así. En este, nuestro país de adentro, en donde los desniveles de conocimiento y acercamiento del público al teatro son tan grandes, esta dramaturgia no puede haber cumplido ningún ciclo: su existencia se hace necesaria. Además, no se debe despreciar tan ligeramente el único esfuerzo fecundo, integral, que el teatro riojano ha realizado hasta el presente (Cáceres, *Obra reunida*, 2022: 28).

Torres no se equivoca: toda la producción literaria y teatral de Cáceres tiene plena vigencia, es sabio el gesto de rescatarla y visibilizarla y analizar su resignificación en la contemporaneidad. Se destaca especialmente *¿Lloverá...?*, texto que amplía en los años cincuenta la poética del drama rural estudiada por Luis Ordaz (1959: 7-23), en este caso contextualizada en algún pequeño pueblo de los Departamentos Llanistos o Llanos Riojanos.<sup>4</sup>

Se trata de un texto realista, elíptico, casi sin didascalias, de rica y precisa construcción lingüística de los personajes y de acción potente. Por el problema de la falta de agua, chocan en el pueblo dos visiones: la tradicionalista, fundada en la fe y la resignación frente a las imposiciones de la naturaleza; la de la modernización, sostenida en los avances científicos y técnicos. En términos de Michel Foucault, la oposición entre *savoir de spiritualité* y *savoir de connaissance* (2005: 293-294). Encarnan respectivamente una y otra concepción Mardonio (el padre de familia) y Enrique (el ingeniero o técnico encargado por el gobierno para perforar la tierra y llegar hasta una napa). Escribe César Torres en el prólogo antes citado:

---

<sup>3</sup> Todas las citas de *Obra reunida* y del texto de *¿Lloverá...?* se hacen por la edición de 2022 en versión digital (su paginación no coincide con la edición en papel). Transcribimos rigurosamente el peculiar ideolecto de los personajes.

<sup>4</sup> Se denomina Departamentos Llanistos a seis de los dieciocho departamentos en los que se divide la provincia de La Rioja. Debido a sus particulares características geográficas e históricas, también se suele referir a esta región como "Llanos Riojanos". Los departamentos llanistos son seis: Chamental, General Belgrano, General Ángel Vicente Peñaloza, General Ocampo, General Juan Facundo Quiroga y General San Martín. El gobierno provincial considera que los tres primeros forman parte de la Región 5 o Llanos del Norte (junto al Departamento Independencia) y los tres últimos integran (junto al Departamento Rosario Vera Peñaloza) la Región 6 o Llanos del Sur. Es importante señalar que Cáceres no explicita la locación de la pieza en un pueblo en particular.

Enrique, representante típico del modelo progresista de las ciudades –esto es, la “cultura” y la “civilización”– frente al interior, representado por Mardonio: lo “ignorante”, lo “bárbaro”. Otra vez la pugna entre los sentidos culturales de la urbe con los tradicionales del campo, resueltos a favor de una visión del mundo donde lo empírico y lo instintivo vencen, aun a costa de la muerte. (Cáceres, *Obra reunida*, 2022: 27).

Enrique es visto por los pobladores como un “endiablau” (277), un “hereje” (287), porque se burla de la visión espiritualista en términos confrontativos:

ENRIQUE: No saben más: la obra de Dios. Ese chorro de agua que van a ver mañana es obra mía. Usted [Mardonio], que solo espera agua de Dios, mañana tendrá que ponerme velas a mí. Yo le daré agua, entonces yo paso a ser su Dios. ¡Ja, ja, ja! Ya lo sabe (253).

Para los conflictos sociales crecientes que se desatan en el pueblo, Enrique sabe que la solución es el agua:

ENRIQUE: Deles agua y verá cómo se acaban los males. Con rezos no se hace nada. Hay que hacer como hago yo, ponerse a cavar hasta que se la halle.

CLARIBEL: Nos va a resultar un enviado de Dios...

ENRIQUE: No, señorita. Algo menos: del Gobierno. [...] Nada más que yo soy hombre más práctico. A mí me paga el Gobierno y yo le doy agua donde la pide. Si Dios a lo mejor se la da cuando no haga falta. Yo se la daré mañana (255).

La hija le pregunta a Mardonio si la salvación estaría en dejar esas tierras en busca de otro destino. El padre contesta que ha comprometido en ese proyecto a su familia y otras personas y no puede echarse atrás, porque además no sabría vivir de otra manera:

MARDONIO: Si bajo su alero, m’hija, se llega a un montón de gente con tanto hambre de pan como de fe, y usted compromete su alma y el pan de sus hijos enseñándoles que Dios no falta nunca; si les ha criau raíces pintándoles por cada revés una esperanza nueva, y les hizo querer esta tierra que ahora maldicen porque está reseca. ¿Usted, usted se iría, m’hija? (255).

En tensión con estas visiones interviene Méndez, un personaje simbólico, al que todos creen que “vive como si fuera un demonio” y que trae mala suerte (262), que habla lírica y filosóficamente. “Vivo andando siempre”, afirma (260). Viene de Europa, donde aprendió a “robarle a los muertos” y vender su ropa (260 y 263). Como en La Rioja no hay “suficientes cadáveres”, se dedica a sacar el cuero a los animales (263). Su concepción

relativista hace que se equilibren las posiciones de Mardonio y Enrique, cada cual con su verdad. Afirma Méndez:

MÉNDEZ: Lo que nosotros llamamos “la vida”, no existe. Hay muchas, infinidad de vidas. Tantas vidas como seres vivos. Tenemos nuestra propia vida, y nada más. Cierre usted los ojos y tapónese los oídos. Casi, casi ha clausurado su vida: la suya. Que al fin eso es el mundo. El único mundo que hay es el que llevamos adentro. ¿Qué mundo habrá cuando yo no exista? El suyo, el de los demás... Pues yo quisiera el mío. Y ya no lo tengo. ¡Je, je, je! (261).

Así como relativiza las diferentes formas de vivir, también lo hace con la muerte: “La muerte. ¿Qué muerte? Si no hay tal muerte. Un día, un instante cualquiera, dejamos de vivir... y eso es todo” (262). Méndez será testigo de los preparativos del suicidio de Mardonio y no lo detendrá:

MÉNDEZ: Estuve contemplando sus preparativos.

MEDIERO: ¡¡Y no jué capaz!!

MÉNDEZ: ¡No, señor! ¡Nadie tenía derecho! Lo único sublime de su vida, esa muerte. (A Enrique.) A usted le hubiese admirado igual. ¡La fuerza de una fe!

ENRIQUE: ¡Linda fe!

MÉNDEZ: Cuando se quema la vida en ella.

ENRIQUE: ¡De miedo a mí!

MÉNDEZ: Contra su fe, que no es lo mismo.

MEDIERO: (Ahogado en sollozos.) ¡Por nosotros, señor!

ENRIQUE: ¡Porque yo le ganaba a su Dios! ¡Viejo roñoso! (Llora sobre la mesa.)

MÉNDEZ: ¡No! Por más que llueva, por más que se bañe el secadal y reverdezcan los montes, siempre, siempre, alguno habrá que viva con el corazón y los ojos levantados, murmurando: “¿Lloverá? ¿Lloverá?” (282-283).

La puesta en escena de César Torres otorga al texto de Cáceres excepcionalidad de acontecimiento, máxima concreción de la teatralidad singular del teatro (Dubatti, *Filosofía del Teatro III*, 2014: 165-183). Pudimos entrevistar al director riojano,<sup>5</sup> sin duda uno de los grandes maestros del teatro nacional, para hablar sobre su trayectoria. Nos dijo:

Mi formación es asistemática, más bien caótica, por decirlo de alguna manera. Allá por los años 50 y 60, no existían escuelas ni maestros en La Rioja. Creo que aprendí a actuar viendo a los actores del circo de primera y segunda parte, o a los actores de radioteatro en sus giras por clubes de barrio. De lo que estoy seguro es que ellos

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada el 22 de mayo de 2023. Todas las declaraciones de Torres a continuación (salvo que se indique) corresponden a la desgrabación de esta entrevista inédita.

despertaron mi interés por el teatro, y tal vez mi vocación. Pasé en mi adolescencia por “maestros” que me aconsejaban ponerme cebolla o menta en los ojos para llorar; más tarde, por la tortura del Stanislavski de la memoria emotiva y tiempo después por lo antropológico barbeano. En medio, allá por los años 60 y 70, el teatro del oprimido de Boal y algunas entregas a lo brechtiano. Devoraba toda teoría escrita que caía en mis manos: *Las lecciones de regisseur*, de Vajtangov; *El espacio vacío*, de Brook, una biblia; *Teoría teatral*, de Meyerhold; *Escritos sobre teatro*, de Brecht; *El teatro y su doble*, de Artaud; *Principios de dirección escénica*, de Edgar Ceballos; *Las islas flotantes*, *Anatomía del actor*, de Barba; *Manual mínimo del actor*, de Dario Fo..., entre las que recuerdo. Desordenadas lecturas, una especie de cartoneada de poéticas (Dubatti 2023: 1).



Fotografía Prensa de la Secretaría de CULTURAS La Rioja

Por otra parte, hubo algunos espectáculos que transformaron su forma de pensar y hacer el teatro:

Alfredo Alcón pasó por La Rioja, allá por los sesenta, si mal no recuerdo. Su *Recordando con ira*, de Osborne, hecho en el galpón de un hogar escuela de la época peronista, fue como un pedrazo en el espejo, al decir de Pompeyo Audivert. También haber expectado *Itsi Bitsi*, por el Odin Teatret, en una función en la Universidad de Tucumán, o *Que revienten los artistas*, de Kantor, en el San Martín. (Dubatti 2023: 1).

Torres distingue tres etapas principales en su historia:

Mi relación con el teatro fue primero la actuación. Formé parte, desde los años 70, de elencos independientes. Un tardío estilo de café-concert se instaló en mi provincia y por allí anduvimos haciendo un humor revulsivo, pintando personajes no muy santos de nuestra aldea, hasta que el Lorca de *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, dirigido por mi amigo Manuel Chiesa, y en donde yo hacía el protagonista, nos arrojó al anonimato luego del 76. Seguimos haciendo con nuestro grupo Arsénico una especie de teatro casi clandestino, en casas de amigos e invitando a nuestros parientes y conocidos (Dubatti 2023: 2).

La segunda etapa se vincula con la recuperación de la historia del teatro riojano:

Un segundo momento de mi vida en el teatro se inició en 1981, cuando Manuel Chiesa y yo fuimos llamados desde la Asociación Folklórica Riojana para formar un elenco dedicado al teatro regional. Este fue mi primer acercamiento al dramaturgo de *¿Lloverá...?* pues entre otros trabajos hicimos un espectáculo con escenas de las cinco obras de este autor, *Víctor; el hombre, la tierra*, trabajo en el que también realicé la dramaturgia. (Dubatti 2023: 2).

Finalmente, Torres reconoce una tercera etapa, que se prolonga hasta el presente:

Empezó con la creación del Teatro Estable Municipal, en 1984. Allí trabajé como actor y asistente de dirección de Chiesa hasta 1994, en el que accedí por concurso a la dirección artística de la Comedia de la Provincia. Desde entonces y con algunos intervalos, desde hace alrededor de 30 años, continúo al frente de este elenco artístico, dependiente de la Secretaría de Culturas de La Rioja. Desde mi ingreso a la Comedia, mi actividad se redujo sólo a la dirección, y me desempeño más en los teatros públicos que en los independientes, a pesar de que mantengo desde 1992 mi propio elenco. (Dubatti 2023: 2).

Le preguntamos a César Torres por qué eligió llevar a escena *¿Lloverá...?* con la Comedia de la Provincia de la Rioja:

Porque la temática que plantea la obra me sigue hiriendo. La pobreza de esas zonas de los Llanos Riojanos –vuelta desértica por los obrajes– aún existe, la falta de trabajo, la explotación, la emigración... Y la escasez del agua, una metáfora de la sed de una vida mejor. Por otro lado está eso que tanto se proclama: que la ciencia lo explica todo y que nos da todas las respuestas para vivir... La obra plantea esa pregunta: ¿se puede justificar todo mediante lo racional? También anda por ahí eso de la ciudad, de lo urbano instalándose en el campo, casi siempre explotándolo, con el pretexto de una

modernización que generalmente es compulsiva. Todas estas cuestiones las tomé como un súper-objetivo comunicacional para mi puesta. (Dubatti 2023: 3).

La concepción de puesta en escena de César Torres corresponde al realismo crítico, un realismo que sostiene la ilusión de contigüidad con la empiria, pero que se vacía de procedimientos miméticos e incorpora artificios de otras poéticas, especialmente del teatralismo y el simbolismo. En la entrevista mencionada, Torres caracteriza de la siguiente manera los principios rectores de su puesta:

Busqué una puesta no realista, o tal vez con un realismo extrañado. Bastante despojada, en donde el elemento principal era el “guadal”, el piso cubierto por algo que simulara muy bien esa tierra finita, blanda, que le da al poblador de esas zonas una forma de andar particular. Los actores no abandonan el espacio escénico, o en todo caso permanecen al borde, no hay patas ni nada que los oculte, tratándose de una propuesta al aire libre. Luego busqué que ellos, los actores, expectaran las escenas y que a su vez fueran expectados por el público, en una especie de caja china que marcara además un “distanciamiento” y en donde sólo el dar la espalda indicara “ausencia”. Busqué que las actuaciones fueran “teatralistas”, cerca de un naturalismo armado, pero verosímil, buscando un estilo popular de actuación, esas casi lloradas, tan común en los actores del radioteatro, que bebí por estas zonas. Me gusta este teatro artesanal, un teatro que resiste, que expone los padecimientos de los pobladores de estas zonas rurales, sin abandonar la poesía y la belleza (Dubatti 2023: 4).

A estos procedimientos destacados por Torres hay que incorporar otros tres relevantes. Por un lado, la música y el canto, con caja o a *capella*, aspecto que el texto dramático no indica. Por otro, la inclusión de un personaje-jeroglífico, la “Aparición”, que no está en el texto de Cáceres y proviene del simbolismo: un hombre con cabeza de cráneo de vaca, un paraguas en una mano y un carancho muerto en la otra. Su ropa parece incluir jirones que asemejan líneas de lluvia. Este símbolo es enunciación metafísica de la problemática de *¿Lloverá...?*, encarna muerte, atavismo, horror, lluvia, hambre, miseria, lo demoníaco, la destrucción. Finalmente, el dispositivo que hace caer lluvia en la escena.



Fotografía Prensa de la Secretaría de CULTURAS La Rioja

Los personajes son compuestos con excelencia por el notable elenco de la Comedia de la Provincia de La Rioja: Juan José Herrera (Mardonio), Pedro Romanazzi (Enrique), Valeria Castillo (Claribel), Giannina Allegretti (Ermelinda), Bebi Heredia (Esmerenciana), China Díaz (Mericia), Francisco Sotomayor del Castillo (Custodio), Facundo Aredes (Marcos), Luis Ávila (Méndez), Ignacio González (Aparición). Se suman en la música y el canto Sofía Pelliza, Francisco Sotomayor del Castillo e Ignacio González. Hay que destacar especialmente a China Díaz, quien participó en la puesta de 1955 y sobresale en su caracterización regional, con elementos de caricatura costumbrista, cómica, desde los códigos de actuación ancestral perseguidos por Torres.



Fotografía Prensa de la Secretaría de CULTURAS La Rioja

Coincidimos con la crítica Gabriela Borgna en el valor de las políticas públicas que vuelven desde sus elencos estables a los clásicos de su territorio, y no trabajan solo con los textos del canon centralista:

Esta acertada elección de minimalismo contemporáneo para un texto en el que alternan tipos y hablas populares –algunas y algunos de los intérpretes tienen trabajos descollantes– con momentos de reflexión filosófica desgarrada e imágenes físicas y sonoras del cuño onírico, son las que hacen de *¿Lloverá...?* un ejemplo de cómo representar –es decir, volver a presentar– a los clásicos regionales de la dramaturgia argentina, cuya virtud de interpelarnos hoy es parte del campo simbólico de las culturas vivas, de las que el teatro es parte (“La fecundidad de un clásico”, *Nueva Rioja*, 13 de agosto de 2022).

### Referencias bibliográficas

- Borgna, Gabriela (2022). “La fecundidad de un clásico”. *Nueva Rioja*. 13 de agosto. Disponible en: <https://nuevarioja.com.ar/cultura/la-fecundidad-de-un-clasico.htm>
- Cáceres, Víctor María (1988). *El teatro de Víctor María Cáceres*. La Rioja: Dirección General de Cultura de la Provincia de La Rioja, Col. Cacique Coronilla, edición al cuidado de Héctor David Gatica y César Torres.
- Cáceres, Víctor María (2022). *Obra reunida*. La Rioja: Coedición de Plano Editorial y el Instituto Nacional del Teatro, Col. Patrimonio.

- Dubatti, Jorge (2014). *Filosofía del Teatro III. El teatro de los muertos*. Buenos Aires: Atuel.
- Dubatti, Jorge (2020). *Teatro y territorialidad. Perspectivas de Filosofía del Teatro y Teatro Comparado*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, Michel (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.
- Ordaz, Luis, comp. (1959). *El drama rural*. Buenos Aires: Hachette, Col. El Pasado Argentino.

**Fuente**

- Dubatti, Jorge (2023). Entrevista con César Torres (22 de mayo). Desgrabación inédita.